Relatos de la "Sīrat al-thāhir Baïbars"

IV – La cabalgada de los Hijos de Isma'il

11 – Los cautivos de Yânisa

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 2019
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

11 – Los cautivos de Yânisa

El narrador nos relata ahora la heroica muerte del capitán Jamr en Yânisa Dhât El-Qashâtîn, y el asunto de los cautivos.

Todo este asunto comenzó, oh, hombres ilustres y cultivados, pero…, de entrada, me gustaría escucharos una plegaria por el Profeta de alto linaje…

Todo este asunto comenzó después de que Otmân partiera del Cairo, acompañado por la fanfarria real. El rey Sâleh estaba sentado en su Consejo, con el espíritu alerta y bien despierto, clamando por la oración y la bendición de Dios sobre el Profeta árabe, ese, cuyos nobles dedos hacen reverdecer las ramitas mustias, y el que en el día de su nacimiento vio apagarse la llama sagrada de los persas.

De pronto, se abrió la puerta… quiera Dios no privar jamás de Su protección a todas las criaturas que proclaman Su unicidad. El hombre que penetró en la sala era un cautivo liberado; llevaba una larga e hirsuta cabellera, y tenía un aspecto miserable y andrajoso. El hombre hizo una profunda reverencia ante el servidor de los Santos Lugares.

- ¡*Amân*, oh, poderoso rey!; ¡oh, servidor de la tumba del Profeta! ¡Reclamo justicia! Dios no permita que yo sufra opresión alguna mientras tú reines:

¿Sufriré yo de la desgracia los golpes ante tus propios ojos?
¿Me dejarás tú, león, que me devoren los lobos?

- *Amân*, oh Comendador de los creyentes, por el amor de Dios y Su profeta.

- Habla, ¿qué sucede? –le preguntó el rey.

- *Efendem*; reclamo justicia.

- ¿Contra quién? ¿Quién te ha agraviado?

Entonces, el hombre metió la mano en su bolsillo y sacó una oblea de pan negro, duro y reseco, que entregó al rey El-Sâleh. Éste la cogió y la observó atentamente.

- Visir –le dijo–, fíjate bien en esta oblea: ¿de qué harina podría estar hecha?

- Yo también me preguntaría por su país de procedencia –respondió Shâhîn.

- Pártela, oh, poderoso rey –continuó el cautivo–, y entonces comprenderás todo.

Así que el rey cogió de nuevo la oblea de pan, la rompió de un golpe contra sus rodillas, y vio que en su interior había una cápsula de cobre dorado, formada por dos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mitades encajadas la una en la otra. La abrió y allí encontró una hoja de papel con una elegante escritura. Y el rey pasó a leer el mensaje en voz alta:

> *"¡En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso!*
>
> *De los doce mil cautivos musulmanes, que proclaman la unicidad del Señor Todopoderoso y ruegan por Su enviado, el Profeta; a su muy alta y gloriosa majestad, el soberano temido por sus enemigos, defensor de los oprimidos, ilustre descendiente de los Kurdos Ayyubíes.*
>
> *Lo que motiva la redacción de la presente, oh, Servidor de los Santos Lugares, es la siguiente situación:*
>
> *Mientras estábamos cautivos en Yânisa Dhât El-Qashâtîn*[1]*, obligados a moler sal y a guardar puercos, soportando con coraje las pruebas que plugo a Dios enviarnos; en este año de gracia, el rey de Yânisa, Abd El-Salîb*[2]*, cayó enfermo, y viendo su muerte ya cercana, hizo un voto: si se curaba, sacrificaría a todos los cautivos musulmanes que se encontraran en su reino durante la celebración del Viernes Santo. Poco después, se restableció y empezó a reunir a todos los cautivos, ya bien decidido a hacer que nos degollaran.*
>
> *Horrorizados ante esta noticia, hemos reunido un poco de dinero entre todos, y hemos sobornado a uno de los barones del reino para que liberara al prisionero que se encuentra ante tu majestad. Hemos redactado esta carta, la hemos metido en esa cápsula, disimulándola dentro de una oblea de pan, para que nuestro compañero pudiera sacarla sin que la descubrieran. ¡Oh, poderoso rey! Te suplicamos que nos socorras y nos salves de la muerte. Tú eres nuestro pastor, y nosotros tus corderos; si nos abandonas ahora, nosotros, mañana, elevaremos nuestras quejas ante el Creador del Universo."*

Y el narrador prosiguió así…

Nobles señores, grande fue la cólera del rey al conocer tales noticias.

- ¡Ah, Dios mío! –exclamó el rey– ¡Por la gloria del Señor, infinitamente exaltado sea!, ¡en verdad que temo a Aquel que es el más justo de los jueces! ¿Qué podríamos hacer Hâch Shâhîn para liberar a esos desdichados? Pero, vamos a ver ¿qué es lo que quiere ese maldito rey cristiano? ¿Es que se ha vuelto loco? ¿Acaso le faltan corderos, camellos, o cabras, para que haya hecho voto de sacrificar a musulmanes? ¡Ay, pluga al cielo que Dios, exaltado sea, no le haya devuelto la salud!

- Que nuestro señor no se inquiete –respondió el visir– ¿cómo podría infligir tal castigo un rey infiel a los musulmanes? Con solo que te dignes darme una orden a mí, al más humilde de tus servidores, te juro que me presentaré ante él, y le haré que bese el polvo ante mis pies; arrasaré su palacio ante sus propios ojos, y te lo traeré cautivo.

- No está mal pensado –dijo el rey–, y tú, cadi *efendi*, ¿tú qué opinas?

El cadi que parecía medio adormilado, se levantó de su asiento de un brinco.

---

[1] Al parecer se trata de un país imaginario, aunque Yânisa podría ser una corrupción de Yâbisa, es decir, Ibiza; el narrador precisa que esta región se halla "en los confines de la India" … lo que no impide que los personajes de este relato lleguen hasta allí ¡en barco, y vía Constantinopla! En general, la topografía de esta saga, bastante precisa en lo que concierne a Siria y Egipto, es muy fantasiosa para el resto del mundo y, en particular, para los "países de los francos".

[2] "Adorador de la cruz"; es un nombre estereotipado que llevan casi todos los personajes cristianos de la saga.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- No, Hâch Shâhîn –le dijo–, ¡eso sería hacerle demasiado honor a ese perro hipócrita! ¡enviarle a un personaje de tan alto rango!

- En ese caso, ¿tu señoría, cadi *efendi*, podría encargarse de esta misión? –le sugirió el rey.

- ¡Perdóname, mi señor, pero no soy yo un hombre de armas; soy un hombre de religión! Mi consejo es que sería preferible que mandaras llamar a nuestro bien amado hijo, el niño mimado por la dinastía de los kurdos ayyubíes, al emir Baïbars. Nosotros reuniremos unas tropas y le enviaremos contra nuestro enemigo, y así irá a pudrirse al infierno, Yânisa se le derrumbará sobre su cabeza y de ese modo nos desharemos de él, pues la victoria viene siempre de Dios[1].

- ¡Anda, cállate ya, cadi! ¡Menudo pájaro de mal agüero estás tú hecho! Un consejo tan detestable solo puede habértelo inspirado el demonio: ten cuidado… Cadi, Baïbars es mi hijo, y lo quiero más que a la niña de mis ojos, ¿cómo iba a permitir yo ponerlo en peligro, enviándole a un país lejano, y que no ha visto en toda su vida?

El cadí no insistió más.

Y el narrador continuó de este modo…

Pero, nobles señores, el origen de toda esta triste historia, no era otro que una nueva intriga del cadí Salâh El-Dîn. Éste, en efecto, viendo que Baïbars había matado a Jidr El-Buhayri y obtenido la fanfarria real, concibió tal rencor contra él, que a punto estuvo de morirse de rabia. Fue entonces cuando se le ocurrió una trampa, gracias a la cual esperaba por fin librarse de Baïbars.

El cadí conocía en Deïr El-Tîn[2] a un cristiano, originario de Alejandría, y conocido por el nombre de Germanos; un hombre particularmente malvado. Un día, le hizo venir a su casa.

- *Figlione*[3] –le dijo–, tengo la intención de confiarte una misión de lo más importante; si la llevas a buen puerto, yo te soplaré en la boca, te abriré el trasero, y tendrás un lugar junto a Shaarân y Baarân[4]. Porque mis ancestros me dejaron dicho que tú fuiste marino durante mucho tiempo, y que conoces bien los puertos y las islas de los francos.

---

[1] La formulación del cadí es ambigua muy a propósito; porque lo que realmente espera es evidentemente la muerte de Baïbars. De hecho, el rey ha captado también esto, tal y como lo indica su respuesta. El rey y el cadí acostumbran a intercambiar esas "pequeñas frases".
[2] Convento cristiano del viejo Cairo, próximo al palacio del Cadí.
[3] En la saga de Baïbars, el "habla" de los francos, así como la de los cristianos de Oriente, se caracteriza por el empleo de palabras y giros peculiares, que provienen de la *lingua franca*, mezcla de catalán, italiano, griego y turco, que se hablaba en los puertos del Mediterráneo. Estas expresiones aparecen con frecuencia muy deformadas, hasta tal punto en que a veces es difícil encontrar sus orígenes y su significación exacta.
[4] Shaarân y Baarân son los ancestros del "sacerdote maldito" Yauân; éste, explotando la credulidad de sus correligionarios, ha conseguido hacerles creer que ellos obtendrán las llaves del paraíso.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¡Mi vida te pertenece, oh, sumo pontífice, oh, supremo prelado, oh, eclesiástico sagaz! *Padre*[1], dime de qué se trata.

- Toma esta misiva y vete a Alejandría. Allí te has de embarcar en un navío mercante para ir a cierto país que se encuentra en los confines de la India, llamado Yânisa Dhât El-Qashâtîn. Allí irás a ver al rey, el *babb*[2] Abd El-Salîb, y le entregarás esta carta. Si te pregunta por mí, dile que en la actualidad vivo en el convento de Haba, en casa del patriarca Pangerino. Eso es todo.

- Escucho y obedezco, *padre*.

Germanos, ya con la carta en su poder, se puso en marcha rápidamente hacia Alejandría. Llegado allí, embarcó en un navío mercante que le llevó hasta Constantinopla, en donde después de tres días, halló una segunda nave que partía para Yânisa.

Días más tarde llegó a su destino, y allí pidió que le indicaran en dónde estaba el palacio del *babb* Abd El-Salîb. Se presentó ante él y le entregó la carta. El otro rompió el sello y leyó lo siguiente:

> *"Del maestro del Secreto de la Prueba, pilar de la religión de los Cristiani, Yauán hijo de Asfút.*
>
> *Como bien sabes, oh,* babb, *las antiguas profecías anuncian que un joven musulmán aparecido en Damasco, pero originario del país de los persas, llegará a ser rey del universo, y reducir a aquellos que han recibido el bautismo*[3]*. Pues bien, ese joven ha aparecido; en la actualidad se encuentra en El Cairo, en donde ocupa ya importantes funciones cerca del rey de los musulmanes, y además goza de un considerable prestigio. Si no ponemos rápidamente un poco de orden, él se convertirá muy pronto en soberano de todo el universo, con gran perjuicio para nuestra religión.*
>
> *Esto es lo que te pido: vas a simular que estás muy enfermo, haciendo un voto de degollar a todos los prisioneros de tu reino, si sanas. Esa noticia no cabe duda de que llegará a oídos del rey de los musulmanes, y te enviará a ese joven, que se llama Baïbars. Entonces tú le has de matar, y así librar de él a los* Cristiani*. Si tienes éxito en tu cometido, obtendrás la absolución de todos tus pecados, y todos los sacerdotes y obispos te bendecirán.*
>
> *Cuando hayas leído esta carta, pondrás a su portador un manto de púrpura*[4]*; ya que se trata de un musulmán disfrazado de cristiano."*

Y el narrador siguió su relato de este modo…

Hermanos, cuando Abd El-Salîb hubo acabado de leer la misiva, dio inmediatamente orden de cortar la cabeza a Germanos y de hacer desaparecer su cadáver, tras lo cual comenzó a ejecutar el plan del cadí. A los cautivos les llegó lo de la

---

[1] Sic.
[2] Título que ostentan en esta saga los reyes y los señores francos. No hemos podido descubrir su origen.
[3] La llegada de Baïbars y de su glorioso reinado fueron, en efecto, anunciados en los libros de profecías de los "sabios griegos". Ver *Las infancias de Baïbars*.
[4] El sentido de este eufemismo aparece inmediatamente más adelante; era, por supuesto, un medio radical de evitar las fugas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

promesa que había hecho, así que sobornaron a uno de sus barones, y redactaron una carta para advertir al sultán. Éste es pues, el origen de todo este enredo.

**** **** **** **** ****

Próximo relato de "La cabalgada de los Hijos de Isma'il" ...

12 - "La misión del capitán Jamr"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6